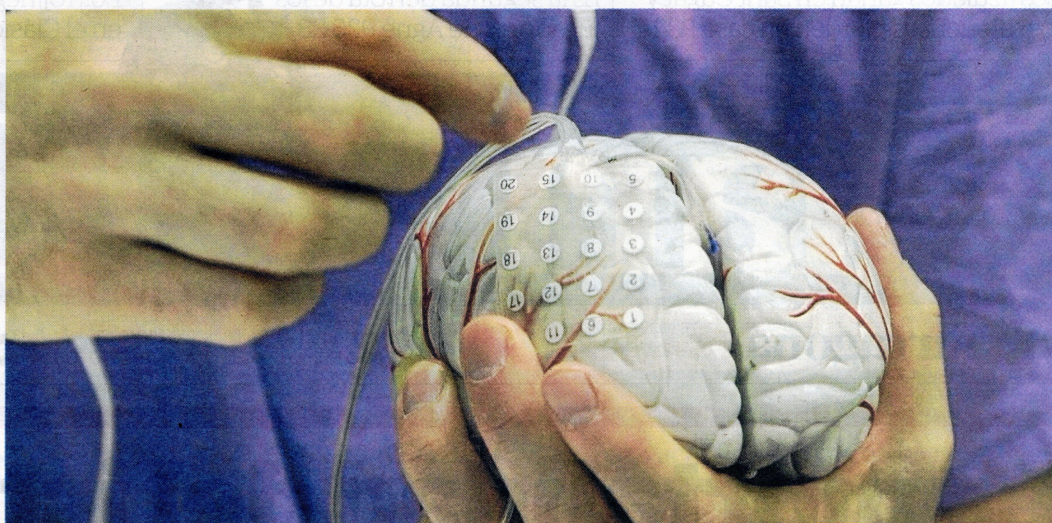


Emergencia sanitaria



Los pacientes con ictus o los familiares tardaron más en acudir al hospital y tuvieron dificultades en contactar con el SEM. FOTO:DT

Las olas de Covid han aumentado la mortalidad y la gravedad del ictus

El Joan XXIII, el Verge de la Cinta de Tortosa y el Hospital Móra d'Ebre reflejan en un estudio demoras de hasta dos horas en la atención

RAÚL COSANO
TARRAGONA

«Desgraciadamente la pandemia ha repercutido en todos los sistemas, y especialmente en los momentos de crisis. Cada vez que ha habido brotes se ha notado, pero fue la primera ola el momento más crítico», reconoce el doctor Xavier Ustrell, especialista en neurología del Joan XXIII. Él es uno de los autores del estudio 'Cuellos de botella en el sistema de atención al ictus agudo durante la pandemia Covid-19 en Catalunya', un informe científico en el que también han intervenido el Verge de la Cinta y el Hospital de Móra d'Ebre. El documento recoge el impacto de la pandemia en el código ictus. Las conclusiones son contundentes: «Los pacientes que sufrieron un accidente cerebrovas-

cular agudo tuvieron mayores probabilidades de un resultado funcional deficiente y de muerte». Añade el estudio: «El brote de Covid-19 llevó al límite los sistemas de atención de accidentes cerebrovasculares. Las deficiencias pandémicas resultaron en una mayor mortalidad y peores resultados clínicos».

Más incidencia en la primera ola
Las incidencias se han alargado durante toda la emergencia sanitaria, si bien se concentran sobre todo entre los meses de marzo y mayo de 2020, el periodo que analiza el informe. «El análisis que hemos hecho de los datos auditados ha corroborado las sensaciones que teníamos por entonces, cuando notamos un descenso de los códigos ictus y que los pacientes llegaban mucho más tarde. El

sistema estaba muy tensado y todo el mundo estaba dando la importancia a la asistencia a la Covid-19», indica Ustrell. El balance científico ha permitido ver dónde

Un informe sostiene que hubo retrasos antes de llegar al hospital por el colapso de la pandemia

estaba el principal problema. «Los puntos más vulnerables fueron el colapso del SEM prehospitalario y la disminución de las activaciones de códigos de ictus», relata el trabajo. «Vimos que había un problema previo, de gran retraso, antes de la llegada al hospital. Quizás en ese ambiente de confinamiento, influía el factor del aislamiento,

muchos, mucha gente mayor sola en casa, o situaciones en las que la familia tardaba en darse cuenta de lo que pasaba. También podía influir la dificultad para contactar con el SEM», cuenta Ustrell.

El informe mantiene que «hubo correlaciones significativas entre el aumento del número semanal de casos de Covid-19 y más llamadas al SEM y retrasos prehospitalarios más prolongados». El resultado fueron pacientes que llegaron más tarde y que no pudieron recibir según qué tratamientos. «Hay una relación muy directa con el tiempo de atención. Los pronósticos fueron peores y los pacientes sufrían más gravedad. Es algo que pasó también antes en otros sistemas sanitarios, que veníamos de verlo por ejemplo en China y en el resto de países europeos», dice Ustrell.

Una reducción del 40%

El propio balance del Joan XXIII, el cuarto centro en atención al ictus de Catalunya, muestra lo que ha pasado en los momentos más complicados de la pandemia, sobre todo en el inicio. De atender alrededor de 45 códigos ictus se bajó a 27. «Fue una reducción notable del 30 o el 40% de la que después ya nos fuimos recuperando, todo parece muy concentrado en aquel momento», añade el doctor.

A nivel catalán, se pasó de 1.033 accidentes cerebrovasculares —una media de 21 al día— a 805 —17—, lo que representa una disminución de las activaciones del 22%. Es decir, estos accidentes cerebrales se seguían produciendo pero pasaban desapercibidos para el sistema sanitario o llegaban tarde a la atención. «Estamos hablando de una patología en la que tenemos 4,5 horas para aplicar un tratamiento y unas seis para otro. Si hay un retraso de una hora o

PANDEMIA

Menos casos y menos ingresos

La situación sigue estable, a pesar de que el riesgo de rebrote va al alza en las Terres de l'Ebre. Ayer los contagios en la provincia rondaron el centenar pero el número de hospitalizados sigue a la baja. Hay 25 en total, uno menos que en el balance anterior, 21 de ellos en el Camp de Tarragona y cuatro en el Ebre. Quedan 12 pacientes en la UCI.